

EL AUTOR Y EL INTÉRPRETE. LE CORBUSIER Y AMANCIO WILLIAMS EN LA CASA CURUTCHET **Daniel Merro Johnston**



Buenos Aires: 1:100 Ediciones, 2011
Con el apoyo de la Fundación Le Corbusier
211 pág.; ilustraciones en color y blanco y negro; 24 cm.
ISBN 978-987-25893-1-8

Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea
Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidade da Coruña
eISSN 2173-6723
www.boletinacademico.com
Número 2 (2012)
Páginas 83-84

Fecha de recepción: 01.10.2011
Fecha de aceptación: 13.02.2012

<https://doi.org/10.17979/bac.2012.2.0.982>

La relación de Le Corbusier con América comenzó repleta de ilusiones y esperanzas a finales de los años veinte, pero se convirtió paulatinamente en una sucesión de desilusiones amargas. Invitado como conferenciante —polémico pero brillante—, a varios países americanos, el arquitecto esperaba sin duda mucho más: construir las ciudades y edificios que no podía llevar a cabo en Europa. Finalmente, la mítica casa Curutchet de La Plata, fuente inagotable de anécdotas y leyendas, y síntesis de sus mejores obras residenciales, fue —aparte del Carpenter Center—, su única obra construida en ese continente.

Daniel Merro Johnston, arquitecto y profesor de la ETS de Arquitectura de Alcalá de Henares, se propuso reconstruir la historia de este edificio desde un punto de vista diferente e inesperado. Es de sobra conocido que Le Corbusier acostumbraba a elegir un fiel colaborador para la dirección de sus obras, alguien que resolviese los desajustes constructivos e imprevistos habituales una vez que el proyecto estaba ya terminado. La metáfora musical que se plantea aquí es especialmente apropiada si consideramos que el proyecto se elaboró en París y la obra se construyó en La Plata, a 11.000 kilómetros de distancia, bajo un continuo intercambio de cartas y planos entre el autor y el intérprete elegido, en este caso el arquitecto argentino Amancio Williams.

Como si se tratara de una partida de ajedrez, los dos maestros, con un océano de por medio, a mitad del siglo XX, estudiaban al contrario, movían las piezas con suavidad, y sin saberlo iban configurando juntos uno de los discursos más bellos de la arquitectura moderna (D. Merro).

He conocido a melómanos que aseguran que no es imprescindible escuchar una composición musical para disfrutar de ella. Para ellos, parece suficiente interpretar mentalmente la partitura para paladear la música, como quien lee con detenimiento

un buen libro. Una vez terminada la construcción de la casa Curutchet, le Corbusier no tuvo oportunidad de conocerla *in situ*, o debió de considerar —como los melómanos aludidos—, que con leer su propia partitura —planos o maqueta— era suficiente para él.

Medio siglo más tarde, el escritor del libro *reinterpreta* a su vez la creativa interpretación del proyecto por parte de Williams. El perfeccionismo obsesivo de éste, así como su respeto reverencial hacia Le Corbusier, le llevaron a una labor agotadora e inacabable en el estudio minucioso de las instrucciones para construir una obra perfecta a partir de un proyecto que él consideraba no menos perfecto. El acceso privilegiado de Daniel Merro a documentación inédita de los archivos de Amancio Williams (más de 200 planos sobre la ejecución de esta casa), y su análisis exhaustivo, le han permitido desarrollar una brillante tesis doctoral y un interesante libro que nos hace reflexionar sobre las relaciones entre autores e intérpretes de la arquitectura, entre proyectos y obras.

Antonio Amado Lorenzo